



HAZLO CON PASIÓN O CAMBIA DE PROFESIÓN

Carlos "Chuni" Acuña es un apasionado por la veterinaria, desde muy chico estaba seguro de que le atraía el trabajo de campo y con constancia, trabajo y un objetivo claro ya hizo más de un millón de tactos.

Carlos Martín Acuña MP 1702, señala el legajo del Médico Veterinario en el Colegio, pero todos lo conocen como *Chuni*, "la única que me dice Carlos es mi suegra, y algunos que me conocen de muy chico me dicen Carlitos porque mi papá era Carlos", comenta el veterinario que desde los 10 años lleva el apodo. "Me cambié de colegio y a los nuevos le ponían algún apodo, en mi caso Acuña sonaba parecido a Chuña, y como tengo un perfil bastante importante, lo asociaban. A mi me ponía mal, si capaz no hubiera dicho nada, no quedaba", pero el sobrenombre selló tanto la personalidad que incluso hay gente que no conoce su nombre de pila, tanto que en la época del correo postal le han llegado cartas con el remitente: Dr. Chuni Acuña.

Carlos hizo la carrera en la UBA, se recibió en 1972 a los 24 años siendo la primer cohorte de la Facultad de Ciencias Veterinarias; ese verano se radicó en Azul donde comenzó como ayudante en una veterinaria hasta independizarse y comenzar la actividad privada ejerciendo el manejo reproductivo en rodeos de cría en las Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé y Chaco. "Nunca me arrepentí de la carrera, soy un enfermo por el trabajo, me encanta, me apasiona, todo lo que hago, lo hago con mucha alegría", resume Chuni; y agrega "es una carrera que hay que poner el cuerpo, gracias a Dios tengo salud para seguir".

Si bien desde muy chico reconocía que su pasión era el trabajo con bovinos, el hito profesional de su carrera, fue en enero de 1987 cuando tuvo la oportunidad de viajar a Australia y conocer al veterinario Mike Blockey. A pesar de no saber inglés, se fue junto a un amigo y colega a aprender y desarrollar una técnica que el Doctor Blockey había desarrollado en todo el hemisferio sur: la prueba de capacidad de servicio en toros. "La experiencia me abrió la cabeza", sentencia el MV Acuña.

Chuni trajo de Australia el desarrollo de la capacidad de servicio, "traje los planos de unos bretes de caño que los hicimos acá; una tecnología intermedia que no necesita de gran aparatología, simplemente de un poder de observación mayúsculo", esa observación es lo que más absorbió del colega australiano, el cómo mirando a los animales, los potreros y el comportamiento de ellos se llega a conclusiones para la cría, sobre todo usando menos porcentajes de toro que en Argentina aún cuesta mucho, porque "el criador Argentino es muy conservador, siempre usa toro de más por las dudas", concluye. Desde finales de los 80, Chuni continúa aplicando la tecnología, y desde 1991 brinda cursos para veterinarios sobre examen de fertilidad en toros, "ya llevo 40 cursos hechos y más de 600 veterinarios capacitados".



"Todos me preguntan cuándo voy a largar la manga, y para mí es un placer."

Apasionado, detallista y observador

Hacer tacto es un trabajo rutinario, apasionante pero monótono, Chuni se adelantó, no quiso cansarse y desde su segunda experiencia profesional comenzó a generar situaciones nuevas. *"En el segundo tacto que hice en Mar de Ajó, me regalaron una libreta y ahí pensé ¿qué hago con esto?, y así surgió empezar a anotar los tactos, anoté los que había hecho hace una semana, poniendo los datos y fueron pasando los años;"* comenta risueño.

Al 31 de diciembre de 2021 lleva hechos 1.130.507 tactos, cada 50mil le pone una caravana a la vaca, y ahora hace llaveritos con el número. *"Llevar este número no es competir con nadie, ni mandarme a la parte, simplemente tuve la virtud de contarlos; y compito conmigo mismo"*.

Su pasión no permite darse un descanso, a pesar de ello se hace el tiempo para disfrutar de su mujer,

María; sus 6 hijos, sus nueras y yerno; y sus 22 nietos, a quienes transmite su vocación.

Actualmente Chuni trabaja junto a dos veterinarios jóvenes: Cosme Mendoza y María Jesús Palma, y acota: *"me ayudan, yo me siento bárbaro, a mi me gusta estar y estar me da vida. No hay dudas, elegiría nuevamente la veterinaria"*.

En este sentido, Chuni es tutor de residencia de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional del Centro, y a aquellos estudiantes que acompaña no duda en aconsejarlos. *"Nuestra profesión es muy amplia y tiene muchas aristas, por eso es importante elegir algo guste y a la cual nos podamos dedicar. Saber de todo es difícil, entonces más vale dedicarte a un tema que te apasione y destacarte. En definitiva las ganas y actitud que se tengan es lo que marca la diferencia"*; cierra el MV Carlos Chuni Acuña. ■

